



"Me encanta ser grosero"

Nombre: Alfredo Castro.

Edad: 35 años.

Oficio: El teatro.

Otras características: Hace unos días, en diciembre, estuvo de cumpleaños. Ese mes también recibió la Beca de la Fundación Andes, «que te dan una súper tucada de plata para que realices tu proyecto personal»; dos premios de la Asociación de Periodistas de Espectáculos, mejor actor de televisión y mejor director de teatro y el Premio de la Crítica como el mejor director de teatro.

«Te cachai, todo en un mes. Y eso me provoca inquietud. Me cuesta creerlo. Pero el placer, el ser feliz, va por otro lado».



Kepa

—De donde le nació el teatro a Alfredo Castro?

—De ninguna parte. Surgió no sé cómo ni por qué. Quizás comenzó con un psicanalista que me hace a partir de los doce años, así me di cuenta que tenía una cierta vocación por las artes. Nunca había hecho teatro ni nada, además que era terriblemente tímido, no conversaba con nadie.

—Y desde tan chico empezó con el psicanalista?

—Sí.

—Le sirvió?

—Mucho.

—Qué pasaba con Alfredo Castro?

—No sé. Yo... (balbucea) sufría mucho, sufría mucho, por hipersensibilidad. Era un gallo demasiado sensible y además era una sensibilidad existencial. Tonia muchos temores, a la muerte, a la incertidumbre, a la vejez. También hubo toda una onda de las utopías, de la amistad entre los hombres, de la bondad, de la solidaridad... y me daba cuenta de que la vida es mucho más jodida que eso. A uno lo preparan para que las cosas sean para toda la vida y a los diez o doce años comienza a cagar que estas son fiestas, que uno es mortal, que la mamá se muere...

—Se le murió la mamá cuando niño?

—Cuando tenía diez años y ese fue el primer muchachazo de darse cuenta que las cosas tenían un fin, que podía ser trágico y doloroso, y uno no está preparado para eso. Esa fue mi primera relación con algo tan grosero como es la muerte. Por eso lo del psicanalista, porque estaba sufriendo mucho.

—Qué dijeron en la familia cuando quiso estudiar teatro?

—Con mi papá, que es ridículo, fui a ver muchas operaciones, incluso presencie un trasplante de riñón. Y si bien todo eso me interesaba mucho, me provocaba aún más incertidumbre, porque el ver un cuerpo anestesiado y asediado, me hacía surgir miles de preguntas sobre lo que había allí adentro de ese cuerpo.

—Y no le provocaba desagrado todo ese espectáculo?

—Sí, un poco, pero no me atrevía a decirlo. Sentía que mi papá tenía puesta mucha ilusión en mí, en el último hijo hombre que podía ser médico, y me daba un poco de pena decirle que en realidad no quería saber nada con la medicina. Al final se lo dije y estuve feliz, me apoyó muchísimo.

—Su primera obra fue *Equis*, en el año 1977...

—Fue escandalosa, nos iban a llevar presos porque había una escena de desnudos, mí y de una amiga y afuera se estacionó una camioneta de policías. Tuvimos que hacer una función especial para un censor y por suerte el tipo la encontró espectacular y pudimos seguir. Después vino una obra en la Católica. Luego, durante cuatro años estuvimos con los Itinerantes, con Fernando González como director. Trabajábamos como bestias, hacíamos clases, monólogos, la propaganda, arreglábamos escenarios, actuábamos dos veces al día, vendíamos los boletos, el maní tostado y los caramelos.

—Me imagino que por esa época ya no necesitaba del terapeuta?



ANALISIS, del 14 al 20 de enero de 1991

Libros para leer y comentar [artículo] Ricardo Willson.

AUTORÍA

Willson, Ricardo, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libros para leer y comentar [artículo] Ricardo Willson.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)